



Los tres hermanos Duque posan a la entrada de la cueva-vivienda restaurada.



Amparo y M<sup>a</sup> Puy recuerdan cómo se peinaban de niñas en ese rincón de la casa.

Cientos de lodosanos vivieron hasta el siglo pasado en cuevas excavadas en el monte. Ahora se están recuperando para darlas a conocer y la primera preparada para las visitas es la de los hermanos Duque. Las paredes de su primera casa rezuman historia y recuerdos. **TEXTO Y FOTOS A. Remírez**

## Los Duque mantienen viva su cueva

**L**OS hermanos María Puy, Amparo y Florencio Duque Campo, de Lodosa, tuvieron una infancia feliz pero muy dura. En 1936 fusilaron a su padre y ellos siguieron viviendo con su madre en la cueva del monte. Los que no conocen la historia de Lodosa creerán que esa casa sería un agujero sin condiciones. Lejos de la realidad, éstas cuevas-vivienda cavadas en la peña sirvieron de dulce hogar para decenas de familias de la localidad hasta mediados del siglo XX. Ahora, el Ayuntamiento quiere recuperar ese periodo de la historia rehabilitando varias cuevas. Una de ellas, la de los hermanos Duque, ya está lista para las visitas.

Tras una limpieza general a manos de la brigada y el Taller de Empleo, los tres lodosanos se han dedicado con mimo a decorarla tal y como la recuerdan de niños. "Hasta hace poco, en la cueva estaban los perros de un *okupa*. Cuando me enteré del proyecto me interesé por recuperar-

la", explica Amparo. Después de varios meses de trabajo, la familia Duque pasa las tardes en el que fue su primer hogar, dispuestos a hacer de guía histórico a todo el que quiera subir a visitarles. "En Semana Santa empezó a venir mucha gente y todas las tardes se pasa alguien nuevo. El otro día vinieron los niños de la escuela", añade María Puy, la mayor de los hermanos. Aunque todavía no se ha fijado un horario de visitas por parte de la Oficina de Turismo local, los antiguos moradores lo hacen gustosos: "Estamos felices. La niñez nos marcó y ahora la estamos reviviendo; cada vez que entro pienso que mi madre me va a decir ¡Cierra la puerta y echa el cerrojo!", recuerda Amparo.

Sus padres, Florencio Duque y Rufina Campo, compraron la vivienda en 1928. Contaba inicialmente con 30 metros cuadrados, pero se fue ampliando hasta triplicar su espacio. "Nuestro padre la agrandó a pico y pala. En estas paredes está su sudor.



La fachada, que originalmente era de piedra, se ha lucido con pintura.

**Todas las tardes, los hermanos Duque atienden a los visitantes y les guían por su casa llena de historia**

El encementó el suelo y todos los veranos antes de fiestas blanqueábamos las paredes con cal", recuerda Florencio. La ilusión por conservar el espíritu de la casa ha llevado al lodosano a recolocar la entrada que hizo su progenitor con las mis-

mas piedras que hace casi un siglo.

La cueva consta de once espacios diferentes más la nevera, donde se guardaba a los animales y servía como ventilación. Muchas de las habitaciones servían como almacén para los instrumentos, despensa y armarios. El horno de la cocina donde cocían el pan se conserva intacto. También han recreado el rincón donde los Duque se peinaban de pequeños, el salón donde cortejaban con sus novios y los dormitorios. Entre la decoración se pueden ver numerosas fotos antiguas, textos que cuentan la historia de la familia y un mapa dibujado por la nieta de María Puy donde se localizan las sesenta cuevas del Barrio de Arriba.

El último en irse de allí fue Florencio, en 1958. "En esa época llovió mucho y comenzaron a aparecer humedades. De hecho, muchas de las cuevas se hundieron entonces", apunta el lodosano. ¡Quién le iba a decir que cincuenta años después volvería de visita!